Año II. Barcelona, 15 de Julio de 1901. Núm. 46.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL.—SECCIÓN DOCTRINAL: La catarata, *por D. Manuel Navarro Murillo.*—Igual divisa, *por D.ª Amalia Carvia.*—Dictados filosóficos.—PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL: El asunto espiritista, *por don José Alberto de Sousa Couto.*—Experimentos de M. Roland Shaw, *por D. A. Brunet.*—Pensamientos.—SECCIÓN MEDIANÍMICA: Mediumnidad de Mad. de Ferriem, *por D. José de Kronhelm.*—Comunicación.—SECCIÓN CIENTIFICA: Los doce movimientos de la tierra, *por D. C. Flammarión.*——SECCIÓN LITERARIA: Un sabio sin corazón, *por D.ª Amalia Domingo Soler.* -Del amor, *por D. Juan Aguilar.*—Á "Constancia", *por Sergio.*—Suicidio, *por D. T. C. A.*—AGRUPACIONES.—Publicaciones.—Máxima.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA.—Para buscar la verdad.

Sección Oficial

Por indicación del Gobierno Civil de la Provincia, se ha modificado el artículo 5.º de los Estatutos aprobados en la última Asamblea de Delegados, relativo al destino que debe darse á los fondos en caso de disolución, en el sentido de que aquéllos deberán distribuirse entre los establecimientos de Beneficencia.

El Presidente,
J. Esteva Marata.

La Revista *Constancia* de Buenos Aires, publica en su número del 19 de mayo último un artículo que titula «Un gran atentado contra Kardec», firmado por el sub-secretario de aquella redacción, señor Becher, en el cual después de censurar á los espiritistas de Bélgica y de París y las conclusiones 7.ª y 8.ª acordadas por el Congreso de 1900, se dice de la «Unión Kardeciana de Cataluña» que sueña con *acapararse* el Espiritismo Universal.

Acaparar en el sentido de *acopiar* ó *juntar* no constituiría, en este caso, una ofensa para nosotros ya que uno de los más preciados propósitos de la «Unión» es cooperar con su humilde trabajo colectivo, al *acopio* de fuerzas á favor del Espiritismo y á *reunir* á los hombres de buena voluntad bajo la divisa «Hacia Dios por el Amor y la Ciencia».

Pero el señor Becher atribuye á la «Unión» el deseo de acaparar el Espiritismo Universal. ¿Entienden esto nuestros lectores? ¿Acaparar una idea? Acaparar es, pero si esa idea pertenece al dominio universal la pretensión reviste ya caracteres fabulosos.

No tema el señor Becher; la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» se propuso nunca ni la Española hoy existente, pensará jamás en absorber á ninguna entidad sea ó no espiritista, aun que ésta fuera la «Federación Espiritista Argentina».

Los propósitos de la «Unión Kardeciana» sintetizados están en su misma denominación; unir, pero con autonomía completa en cada entidad por lo que se refiere á su régimen, á los que convencidos de las verdades dictadas á Allan Kardec, desean trabajar en la medida de sus fuerzas y posponiendo toda clase de interés personal, para el Bien y el Progreso de todos. Así en lugar de absorber, procura la «Unión» que los organismos de que se compone tengan fuerzas y vida propia, porque de la vitalidad de las unidades depende la fuerza del conjunto.

Absorber, creemos que ha querido significar el articulista de *Constancia*, porque si entendiéramos que la palabra acaparar se ha dicho en el sentido de monopolio, nos limitaríamos á espresar nuestra profunda conmiseración por el que la ha escrito ó inspirado.

---

ección Doctrinal

LA CATARATA

Si adulais el brillo y desdeñais lo oscuro;

Si sóis ricos en ciencia, y pobres en sentimientos, y disciplina de la voluntad, estareis en *decadencia moral*.

Si os envanecen los primeros puestos de la ciencia mundana;

Si os considerais con *toda la luz* en los secretos de la tierra;

Mirais con lástima á los pobres de espíritu; y reputais como un gran favor el atender á lo que éstos os pidan;

En verdad que estais *ciegos por la catarata del orgullo*.

¿Es que os considerais como de esencia más pura?

No creemos que el libre-pensamiento, ó lo contrario, queriendo *sobreponerse á todos*, fraternicen, liberalicen, ni nivelen á los hombres, sino se arman de respeto, tolerancia ó atenciones hacia los demás.

Sin tolerancia, no hay cooperación colectiva de esfuerzos para la ciencia; solo quedan intransigencias, rivalidades, enconos y desvíos, injusticias, rebeldías, indisciplina, incienso á sí mismo, ú orgullo, que divide, aleja y empeora: *la ceguedad*.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

IGUAL DIVISA

Es imposible sustraerse por completo al poderoso impulso que nos lleva en pos de lo desconocido; imposible resistir al tenaz deseo de sorprender de alguna manera los grandes secretos de la vida.

Podrá el materialismo con sus fríos razonamientos, privar á ciertas conciencias de esa misteriosa percepción que las enlaza con el infinito, pero nunca conseguirá desvanecer las sombras de la duda que envuelve el pensamiento del hombre, cuando éste toca en los límites de los humanos conocimientos.

Los escépticos, con su particular ti-

losofía, suben á las alturas de los grandes ideales armados para todas las destrucciones; lo mismo exterminan al Bien y la Verdad, que dan muerte á Dios, persiguiéndole hasta en el recóndito santuario del espiritualismo.

No obstante, el grito de ansiedad que vibra en las almas de los creyentes en un ulterior destino, brota también de esas conciencias aferradas á la negación.

Los espíritus más pesimistas, después de sus asombrosas divagaciones, vienen á comulgar con amor en alguna salvadora creencia.

El poeta del Superhombre, condena al mundo al abandono de todo idealismo; le arrebata, con maravillosa crueldad cuanto hasta ahora había formado su vida, le niega el valor de las más nobles pasiones y el consuelo de la fe. Mas ¿de qué sirve suprima tantas cosas, si luego dá al hombre, la grandiosa esperanza de una existencia infinita que condensa en sí misma todos los ideales de perfeccionabilidad humana?

El *eterno retorno*, esa concepción que reanima el alma desesperada de Nietzsche, es la fe espírita que alienta en media humanidad emancipada de funestos errores y atenta solo al anhelo de un futuro mejoramiento.

Podrá valer poco lo presente, vacío de muchas aspiraciones que fueron el sostén del pasado; pero, el objetivo nuevo que llena el pensamiento del autor de *Zarathustra*, le hace respetar el destino de la criatura en su perdurable existencia, hásta llegar á exclamar, poseído de entusiasmo ante el porvenir que presiente, con la convicción feliz de un iluminado: «¡Yo te amo, oh eternidad!»

Su soberbia de espíritu enérgico, rebelde á todos los viejos conceptos de la vida, lleva al filósofo á la destrucción de las creencias; su gran amor á la humanidad doliente, le impele á la proclamación de una fe libertadora y ésta triunfa al fin del pesimismo fatal.

Escépticos y ateos, enemigos de las doctrinas del humilde Cristo y del idealismo espiritual, todos contribuís á la regeneración del hombre, pues sobre vuestras negaciones y vuestras dudas, flota siempre la aspiración sublime de todo ser inteligente y sensible: la esperanza en un porvenir de paz y de amor.

Ya se eleve la mirada más allá de la vida material, ya se circunscriba al espacio limitado del destino presente, el ansia de todo corazón que padece por sí y por los demás, es contribuir al mejoramiento de la especie para eliminar del mundo las miserias que le pueblan.

¿Por qué esa enemiga constante entre unos y otros, solo por las discordancias en las apreciaciones sobre el más allá de esta vida?

Trabájese con ardor por el luminoso día de la liberación humana, sin parar mientes en las distintas ilusiones que á cada cual sonrían, como para alentarle en la tarea emprendida; aúnense las fuerzas de todos los amantes del progreso, á fin de acelerar la obra, sin que importar puedan las diferentes doctrinas que se sustenten. Si todos caminamos hacia el mismo fin, todos debemos llevar igual divisa.

No es eclecticismo, no; dentro del mismo ideal caben distintas formas de creencias, sin que esto altere el pensamiento primordial al que se encamina la acción. ¿Qué importa que el credo de Tolstoi con su humildad evangélica, difiera del de sus otros compañeros de apostolado, si las obras todas de ese gran hombre responden á la predicación del siglo XX?

Los unos, con sus argumentaciones de una filosofía escueta, desligada de las concepciones del espíritu, y los otros con su culto á la realidad exterior, que perciben tras el círculo en

que se mueven, todos pugnan por realizar la gran empresa de la dignificación humana.

Mal está tanto atacar y tanto zaherir en el antagonismo de las creencias. Que el ignorante se burle del que no profesa su fe, no es de extrañar; lo que apena y sorprende, es ver al intelectual ridiculizar con encono á otro ser inteligente, solo por no estar conforme con las teorías qne sustenta.

¿Acaso está ya la verdad á nuestro alcance para proclamar su posesión?

Todos nos afanamos á la vez por conocer los secretos de la creación, pero ésta los va revelando muy despacio...

Convengamos en nuestra necedad en combatirnos materialistas y espiritistas, y trabajando cada cual en su terreno, cumplamos con la gran obligación que el tiempo nos impone.

Todos ostentamos igual divisa: *Progreso y Fraternidad.*

AMALIA CARVIA.

DICTADOS FILOSÓFICOS

El Espiritismo enseña en primera línea la existencia de Dios, motor inicial y único del Universo; en él se resumen todas las perfecciones elevadas al infinito; es eterno y omnipotente.

Nadie puede conocerle sobre la tierra, pero todos obedecen sus leyes; nuestro entendimiento es muy débil todavía para elevarnos á esas sublimes alturas, pero nuestra razón nos prueba que existe, y los espíritus, colocados en mejor situación que nosotros para poder apreciar su grandeza, se inclinan con respeto ante su majestad infinita. No hemos adquirido nosotros bastante desarrollo intelectual para abarcar en su extensión esa grandiosa noción de la Divinidad, pero tendemos hacia ella como la mariposa hacia la luz. El deseo de conocer y de saber desarrollar en los corazones las aspiraciones más nobles y más tarde, desembarazado de la materia, gravitando hacia la perfección, el espíritu se formará una idea más y más elevada de ese Todopoderoso que hoy presentimos y que conoceremos algún día.

No estamos ya en el tiempo en que se concebía á Dios como una potencia implacable y vengadora, condenando eternamente al hombre por el hecho de un momento. No; la sombría Divinidad de la Biblia no pesa ya sobre nosotros como una amenaza perpetua, no existe ya el Jehovah bravío que ordena el degüello de los que no creen en él, y que hace encorvar a millares de hombres bajo el viento de su cólera como un campo de mieses bajo el aquilón furioso.

El Dios moderno se nos ha aparecido como la expresión perfecta de toda ciencia y de toda virtud. Su inteligencia se ha manifestado en el admirable conjunto de fuerzas que rigen el Universo; su bondad por la ley de reencarnación que nos permite borrar nuestras faltas por expiaciones sucesivas, elevándonos por grados hasta su majestad infinita.

El Dios que los espíritus comprendemos es la infinita justicia. ¡Es la iniciativa creadora por excelencia, la fuerza incalculable, la armonía Universal! Dios es quien se cierne por encima de la creación, quien la envuelve con su voluntad, quien la penetra y eleva en su corazón; por él se forman los Universos; las masas celestes, ruedan sus rutilantes esplendores en las profundidades del vacío; por él gravitan los planetas en los espacios formando radiantes aureolas á los soles. Dios es la vida inmensa, eterna, indefinida; es el principio y el fin, el alfa y el omega.

El Espiritismo enseña, en segundo lugar, la existencia del alma, es decir, del yo consciente, inmortal y creada por Dios. Ignoramos el origen de ese yo, mas cualquiera que sea, creemos que Dios ha hecho todos los espíritus iguales y les ha dotado de iguales facultades para llegar al mismo objeto: la dicha. Sabemos que el alma del hombre existía ántes que su cuerpo, que éste podría no existir, que la naturaleza entera podría no ser, sin que el alma fuese en modo alguno atacada; en una palabra, es inmaterial é indestructible.

El yo consciente es quien adquiere, por su voluntad, todas las ciencias y todas las virtudes que le son indispensables para elevarse en la escala de los seres. La creación no se ha limitado á la insignificante porción que nuestros instrumentos nos permiten describir; es infinita en su inmensidad.

Lejos de considerarnos como los habitantes exclusivos de nuestro pequeño globo, el Espiritismo demuestra que debemos ser los ciudadanos del Universo.

Vamos de lo simple á lo compuesto. Partiendo del estado más rudimentario, nos hemos poco á poco elevado hasta la dignidad de seres responsables; cada conocimiento nuevo que en nosotros fijamos, nos hace entrever horizontes más vastos, nos hace gustar una felicidad más perfecta. Lejos de colocar nuestro ideal en una ociosidad eterna, creemos, por el contrario, que la felicidad suprema consiste en la actividad incesante del espíritu, en su ciencia más y más grande, y en el amor que se desarrolla á medida que avanzamos por la áspera ruta del progreso. El amor es el motor divino que nos arrastra hacia ese radiante foco que se llama Dios.

Se comprende que estas ideas nos obliguen á admitir la pluralidad de existencias, mejor dicho, la ley de reencarnación. Cuando se piensa por vez primera en la posibilidad de vivir un gran número de veces sobre la tierra, con cuerpos humanos diferentes, esta idea parece al primer golpe de vista, ridícula, pero cuando se reflexiona en la enorme suma de nociones que debemos poseer para habitar la Europa, en la distancia que separa al salvaje del hombre civilizado, en la lentitud con que se adquiere un hábito, se ve dibujar la evolución de los seres, y se conciben las vidas múltiples y sucesivas como una necesidad absoluta que se impone al espíritu, tanto para alcanzar el saber como para borrar las faltas que se han podido cometer anteriormente. La vida del alma, considerada bajo este punto de vista, demuestra que el alma no existe, ó más bien que nosotros le creamos en virtud de nuestro libre albedrío.

Dios establece leyes eternas que nosotros no debemos trasgredir; pero si no nos conformamos, nos deja eternamente la facultad de borrar por nuevos esfuerzos las faltas ó crímenes que hayamos cometido. Así es como los espíritus, ayudándose unos á otros, llegan á la felicidad, que debe ser el patrimonio de todos los hijos de Dios.

Nuestra filosofía ensancha el corazón; considera á los desgraciados, á los desheredados de este mundo, como hermanos á los que se debe el apoyo de una mano caritativa. Por esto pensamos que una simple cuestión de tiempo es lo que separa á los salvajes más embrutecidos de los hombres de genio de las naciones civilizadas. Lo mismo sudece bajo el punto de vista moral, y los monstruos tales como los Nerón, los Calígulas, pueden y deben, siguiendo adelante, llegar al mismo grado de perfección que San Vicente de Paul.

El Espiritismo destruye por completo el egoismo. Proclama que nadie puede ser feliz si no ama á sus hermanos y les ayuda á progresar moral y

materialmente. En la lenta evolución de las existencias, podemos ser con diversos intérvalos y recíprocamente, padre, madre, hijo, hermano, etc. Así es como se cimentan los lazos tan potentes de amor. Por una ayuda mútua es como adquirimos esas virtudes indispensables á nuestro adelanto espiritual. Por eso ostentamos con honra todos sus adeptos ese hermoso lema de ir hacia Dios por el amor y la ciencia.

Ninguna filosofía se ha elevado á una concepción más alta de la vida Universal, ninguna ha predicado una moral más pura. Por eso, poseedores de una parte de la verdad, la presentamos al mundo apoyada sobre las bases inquebrantables de la observación física.

El Espiritismo es una ciencia progresiva; se funda en la revelación de los espíritus. Estos á medida que progresan y que nos engrandecen intelectualmente, descubren verdades nuevas, de suerte que su enseñanza es gradual y se aplica á medida que se hacen más instruídos. No tenemos, pues, ni dogmas, ni puntos de doctrina constantes, aparte de la comunicación de los vivos y los muertos y de la reencarnación que están absolutamente demostradas, admitimos todas las teorías que se relacionan con el orígen del alma y su porvenir. En una palabra, somos positivistas espiritistas, lo que nos dá una superioridad incontestable sobre las otras filosofías cuyos adeptos se ven encerrados en estrechos límites.

Tal es en sus líneas generales, esta filosofía que se ha tratado de envilecer con burlas y calumnias. Se concibe que nuestras ideas y el valor de nuestras creencias nos coloquen muy por encima de las miserables críticas, pero es preciso que el sol de la justicia se levante sobre nosotros y permita á los hombres pensadóres, como así mismo á toda persona honrada é imparcial, dedicarse á su estudio y apreciar en toda su grandeza esta noble doctrina.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

Pues bien, si existen esos fenómenos ¿habrá algunos que demuestren la persistencia del *yo?*

En cuanto á mí, y según la opinión de otros investigadores, hay fenómenos característicos, derimentes de dudas, constituyendo lo que puede llamarse un *argumentum crucis*.

Esbozaremos sólo algunos, obligados á dejar en silencio muchos de igual valor decisivo.

Véase la obra del juez Edmonds *Lettres sur le spiritualisme,* en que su hija Laura, no sabiendo griego habló en estado de trance, con tanta corrección como *Evangelidez,* griego de origen, dando pruebas de identidad de ser un amigo suyo fallecido hacia años, refiriéndole que su hijo Evangelidez había muerto después de su partida de Grecia. Informóse del hecho y comprobó la verdad de esta triste noticia.

En el libro de Esperance—«Au pays de l' ombre», hay varios casos de materialización, siendo tal la identidad de los que se manifestaban, que eran reconocidos por sus familias presentes y otras personas.

El doctor Livermore, teniendo al médium Kate Fox, obtuvo repetidas cartas de su difunta esposa, Estella, que las escribía después de materializarse.

No solo era perfecta la materialización, sino el estilo y caligrafía. Durante el tiempo en que la aparición escribía, Livermore tenia sujetas las manos del médium, como refiere Colman, en *Spiritualisme en América*.

Sucede algunas veces, que en las investigaciones psíquicas, se reciben co-

municaciones de personas fallecidas hace tiempo, sin que ninguno de los asistentes las conozcan, ni hayan oido hablar nunca de ellas, y no solo dan pruebas de identidad, sino que refieren hechos desconocidos, que después se han comprobado. Un caso reciente vemos en el *Modern Spiritualism*, página 284, siendo innumerables los de esta naturaleza.

XIII

Estamos relatando algunos fenómenos de psicología experimental, que revelan no solo la acción de una inteligencia invisible, sino que dan pruebas de identidad de la misma.

Innumerables son las manifestaciones de esta naturaleza, más no puedo señalar más que algunos hechos y de esta manera se comprenderán más facilmente los mios.

Además de los anteriormente descritos, indicaré algunos más. Todos sabemos que la escritura es una especie de fotografía de una persona, es decir, la letra de un individuo le obliga en su vida al cumplimiento de los contratos que firmó, por ser una prueba que él mismo se comprometió á cumplir, siendo también de gran valor é identidad.

Se han obtenido comunicaciones de personas fallecidas hace muchos años, con su propia letra y firma, revelando hechos desconocidos del médium, quien también desconocía su letra autógrafa.

Existe un libro de *Itiles* conteniendo varios de estos autógrafos, sobre los cuales dice el *Spiritualist* de 1881. «Este libro á mi entender contiene pruebas convincentes de identidad é inteligencia del autor de estos mensajes.»

También el doctor Nichols obtuvo de su difunta hija Willie una comunicación con idéntica letra á la que tenía en vida, como puede verse en el «Spiritual Record», de 1884.

Cuenta *Oxon*, á quien ya he citado antes (*Light* de 1885), que, siendo muy amigo del *Doctor Knoux*, pactó con él, caso de que muriera antes, le enviase esta frase *vivo aun*. Muerto Knoux y pasado algun tiempo, obtuvo Oxon por mediación de un médium una comunicación de su amigo fallecido, en la que no solo le decía que había recibido una desilusión agradable en sus antiguas ideas, sino que le repetía al final la frase *vivo aun*.

En el año anterior de la citada publicación (*Light*) se encuentra un hecho narrado por *Smart*, que es característico y de gran identidad.

Estando un médium en estado de trance, obtuvo *Smart* en una comunicación una carta de su madre, fallecida hacía más de un mes, en la que le decía: «Querido Alfredo: Herriet te escribe anunciándote que he dejado la tierra. Estaba satisfecha de partir. Soy feliz. Te hablaré en breve. Dí á Herriet que vivo aquí. Que Dios te bendiga. Tu madre siempre afectuosa.»

Smart comparó letra por letra con escritos de su madre siendo absoluta la semejanza, en el estilo, caligrafía y demás particularidades.

En las memorias de la «Sociedad de Investigaciones psíquicas», de Londres, 1890, página 353, se refiere el hecho de haberse descubierto el testamento del barón Korff, por una comunicación espiritista que el propio testador, después de su muerte, dió al príncipe Wittgenstein.

Se relata minuciosamente y se atestigua este interesante suceso, del cual no es razonable dudar por el número y calidad de las personas que intervinieron.

Muchas veces han aparecido comunicaciones de personas que ninguno de los asistentes conocían, de quien nunca habían oido hablar, dando pruebas de identidad, relatando hechos, que después de examinados han resultado exactos.

Innumerables son las comunicaciones de esta índole, como el lector podrá ver en las obras que he citado, por lo tanto me limitaré á referir un hecho característico.

Cuenta Oxon, en su obra ya citada, que en 1874 habiendo organizado varias sesiones espiritistas, en una de ellas se comunicó Abraham Florentine, diciendo cuando había muerto, el lugar, su edad exacta por años, meses y días, dando otras indicaciones respecto su vida.

Ulteriormente se procedió á investigaciones, resultando totalmente ciertos todos los datos biográficos de Abraham Florentine, no habiendo discrepancia en lo que había indicado.

Siguiendo este orden de pruebas, sería una falta imperdonable olvidar las modernas investigaciones de *Hoodson*, profesor de Psicología en la Universidad de Cambridge.

Como se ve en los anales (proceedings) de la sociedad de investigaciones psiqui-

cas de Londres, último año, aquel docto profesor fué encargado de estudiar los fenómenos del médium *Mrs. Piper*, que en *trance*, encarnaba diferentes personas fallecidas con pruebas decisivas de su veracidad.

Hoodson era enemigo acérrimo del Espiritismo, su investigación tenía por objeto desenmascarar la impostura. Era tan grande su deseo, que durante doce años estudió al referido médium, adoptando todas las precauciones y estrategias para descubrir la falsedad, pero al final fué vencido por la evidencia.

Cuando el médium estaba en *trance*, le presentaba varias personas desconocidas, á las cuales describía todos los individuos de su familia fallecidos, diciendo nombres, fechas, etc...

Durante estos estudios se comunicaron 120 personas fallecidas, relatando hechos que les eran propios, algunos enteramente desconocidos de cualquier ser vivo sobre la tierra.

Al final de los doce años, el sabio profesor hizo en su relato profesión de fe, con estas palabras: *La demostración de la supervivencia me fué hecha de tal forma que alejó de mí la posibilidad de duda.* No debe olvidarse que en los experimentos asistieron y en los relatos firmaron sabios tan ilustres como *Neubold*, profesor de psicología de la Universidad de Pensilvania; *Elliot*, rector de la de Harnard; *James* profesor de psicología en la misma y otros eminentes profesores.

Esta conclusión pareció falsa al *Doctor Hislop*, profesor de la Universidad de Columbia y para refutarla se dedicó al mismo estudio con aquel médium.

Después de 29 sesiones tan convencido estaba de su error, que escribía (según puede leerse en el *New-York World*, del 3 de Marzo de 1900).

De los fenómenos de *Mrs. Piper* que observé durante 29 sesiones, es preciso eliminar toda idea de transmisión del pensamiento, como la de acción telepática. *Considerando el problema con imparcialidad, no hay otra explicación, sino la intervención de los muertos.*

¿Qué dirán de esto los críticos de nuestro país?

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)



EXPERIMENTOS DE M. ROLAND SHAW

Publicados en "Light" el 27 Octubre y 3 Noviembre de 1900

El 19 de Septiembre último, los miembros de la Alianza Espiritualista de Lóndres se reunieron en gran número, para oir á M. Roland Shaw, el relato de los hechos é incidentes supranormales, que había tenido ocasión de observar durante muchos años.

El conferenciante, presentado por el presidente M. Dawson Rogers, tomó la palabra y dijo:

Señoras y Señores: si he aceptado la invitación de vuestro presidente, cuando me ha inducido á entreteneros con mis experimentos en el dominio psíquico, es porque sé que me encuentro en presencia de un auditorio más ó menos familiar conmigo y por lo tanto simpático. Escusadme la forma personal que debo dar á mi conferencia, por la razón de atenerme á los hechos que yo mismo he comprobado.

En 1880, renuncié el cargo de instructor de un establecimiento, cuya tendencia era ortodoxa, para establecerme en Nueva York. Allí hice en 1881, mis primeros experimentos de esta serie.

Salía de una enfermedad tifoidea, cuando un niño de tres meses habitante en mi misma casa, al cual profesaba inmenso cariño, fué víctima de un ataque de cólera infantil. La enfermedad seguía su curso apesar de toda la ciencia médica y habiéndole sobrevenido un estado de soñolencia, el doctor declaró á las nueve de la noche, que apenas duraría tres horas.

Estaba cerca de su cuna, vigilando su jadeante respiración, y á las once tuvo un acceso convulsivo y cesó de respirar. El médico vino á las doce y después de examinarlo detenidamente, declaró que todo había terminado.

Tres horas más tarde estaba velando en una habitación vecina á la que reposaba su innanimado cuerpo: el cariño que tenía á este niño, me había sumido en las más tristes reflexiones. De repente, sin causa apreciable, se me impuso esta sugestión: «Tu puedes devolver la vida á este ser.» Me extremecí á este extraño mandato y, naturalmente traté de rechazarlo como ridículo y absurdo.

Me esforcé en desechar esta idea, pero todo fué en vano, hasta que movido por una impulsión irresistible, me levanté de la silla, manifestando á las personas que allí se encontraban, que iba á devolver la vida al niño.

Procuraron disuadirme, creyendo que el dolor me había trastornado. Pero me defendí de tal modo é impedí que me tocasen, haciéndolo en un tono tal, que no pudieron oponerse; entré en la habitación, levanté el paño que le cubría, y y empecé á dar pases sobre el pretendido cadáver.

Esto lo hice independientemente de mi propia voluntad, obedeciendo á una influencia que dirigía cada uno de mis actos y movimientos. Aunque consciente de lo que hacía, estaba incapacitado de obrar de otra manera.

Jamás había leído ningun tratado de magnetismo, ni sabía nada de los métodos de hipnotismo, sugestión ó magnetización. Obraba bajo una influencia que me dominaba, mis manos y brazos se movían con una rapidez y energía sorprendentes.

Esta manipulación duró un cuarto de hora, con cortos intervalos, durante los cuales me puse á soplar en las ventanas de la nariz del niño. Entonces empezaron á manifestarse ligeros síntomas de vida, éstos fueron al principio un débil estremecimiento de los párpados con algunos movimientos convulsivos.

Llamé á los que estaban en la habitación contigua manifestándoles que volvía á la vida, todos entraron y rodeando la cuna, expresaron su profunda admiración.

Continué mis pases, la respiración se restableció y poco á poco volvió á su estado normal.

Pedí aguardiente que puse en una vasija de estaño, lo calenté en el gas é impregné una flanela con la que recubrí su cuerpo, envolviéndolo hasta el cuello. Arrojé enseguida algunas gotas entre los labios del resucitado, quien un instante después pudo tomar un poco de alimento.

En la mañana siguiente á esta memorable noche, lo llevé sobre una almohada á casa de unos parientes que poseían una quinta en el Estado de Nueva-Jersey y al cabo de tres semanas lo volví á llevar á Nueva-York, perfectamente curado.

Este singular experimento me hizo discurrir é intentar el descubrir cuál podía ser el origen de la influencia, que tan súbitamente me había obligado á ejecutar lo que hice en aquella triste noche.

Fuí á establecerme en Chicago cuando, en su primer aniversario, el niño cogió el sarampión y tres días después la escarlatina. Estas dos enfermedades combinadas produjeron una meningitis espinal. En una convulsión del enfermo, su respiración se detuvo y á las doce de la noche, la vida parecía apagada.

De repente me encontré en el mismo caso anormal que había experimentado en Nueva York, sintiéndome sujestionado. Ordené inmediatamente calentar agua para darle un baño de pies, lo desnudé rápidamente y lo sumerjí en el agua rociando su cabeza con la misma.

Este tratamiento produjo en él tal reacción que empezó á dar señales de vida, y se fué á buscar á un doctor, quien declaró, que se había hecho siguiendo este método lo que consideraba necesario para salvarle.

Poco antes de su segundo aniversario, estábamos de regreso en Nueva-York, era el invierno, cuando fué atacado de pneumonía, y le asistía un médico que habitaba en la misma casa que me hospedaba. Este doctor lo visitaba á menudo, esforzándose en combatir la fiebre que hacía rápidos progresos.

Al mediodía del tercer ó cuarto día una inflamación invadió el cerebro, produciéndole un delirio precusor de un desenlace fatal. Se llamó en consulta á los principales médicos, pero no pudieron dar ninguna esperanza pronosticando la muerte á corto plazo.

La extraña impresión á la cual había cedido en dos ocasiones, se apoderó de nuevo en mí, y dí orden de dejar el enfermo y despedir á los médicos, que partieron sin poder ocultar su curiosidad y descontento. Lo coloqué sobre mi brazo izquierdo dándole pases rápidos con la mano derecha, rociándole la cabeza con agua caliente de en cuando en cuando.

A la media hora de este tratamiento, cedió la fiebre, empezó la reacción, su cuerpo estaba inundado de sudor y salvada su vida.

Encontrándome en Boston, poco tiempo después de estos sucesos, hice conocimiento con un distinguido abogado y sabiendo que era espiritista, le pregunté si podría indicarme un médium de toda confianza.

Manifestó conocer uno muy honrado cuya dirección me dió.

Desconfiado por naturaleza, no perdí momento para dirigirme á su casa, para estar bien seguro de que no había tenido tiempo de informarle de mis propósitos.

Fuí recibido á mi llegada en una modesta habitación, por una señora de unos treinta años, que se puso inmediatamente á mis órdenes y empezamos la sesión.

Me tomó la mano y pareció pasar á un estado soñoliento é inconsciente. Mas su voz y su estilo eran bien diferentes de su estado normal y la persona extraña que por su mediación se expresaba, atestiguó un conocimiento perfecto de mis antecedentes y actuales proyectos; de mi personalidad, de mis planes comerciales y de los individuos con los cuales tenía negocios, en resumen, consciente, inconsciente ó subconsciente, de cosas olvidadas hacía mucho tiempo, de sucesos recientes, de mis pensamientos secretos, de mis amigos y enemigos produciéndome el asombro consiguiente.

La inteligencia que se comunicaba hizo algunas predicciones que se realizaron, dió consejos, describió los parientes y amigos que había perdido, indicando su nombre, grado de parentesco, comunicando mensajes de ellos, obteniendo más de lo que podía esperar y desde este momento decidime á proseguir mis investigaciones y consagrarles todo el tiempo que pudiera, compatible con mis obligaciones habituales.

No me decidí hacer nada, hasta tomar consejo de mi amigo el abogado, á quien tenía por un hombre tan prudente como inteligente.

Volví de nuevo á su casa y después de explicarle el resultado de mis experimentos, le rogué me dijera si en aquella población que había producido tan gran número de médiums de materialización, conocía uno que fuese digno de fe. Inmediatamente me indicó uno.

Fuí entonces, pero para más seguridad, me hice acompañar por un comerciante de unos cincuenta años de edad, muy circunspecto, que jamás se había mezclado en filosofía ni en Espiritismo y de dos señoras de buen sentido y espíritu práctico.

Ni el uno ni las otras de estas tres personas habían asistido á ninguna sesión de materialización, y tuve que emplear toda la elocuencia que pude, para decidirles á que me acompañaran.

Llegamos á nuestro destino, siendo introducidos en un gran salón, donde unas veinte personas se hallaban reunidas.

El que dirigía la sesión, encargó á los asistentes inspeccionaran la sala, y sobre todo un ángulo de la misma, que había de taparse con una cortina.

Me encargué de esta comisión registrando el estrado, muros y cortinas, asegurándonos con mis amigos, que no había nada anormal.

Se colocaron las sillas formando una herradura, al rededor de este ángulo me encontré con mis acompañantes colocado en la parte más alejada de las cortinas. Habia una luz suficiente para poder distinguir las personas presentes y no perder nada de lo que allí había de pasar.

Empezaron cantando un himno familiar, acompañado por un instrumento que tocaba uno del grupo. Después una señora, el médium, se sentó en el ángulo de la habitación corriendo las cortinas delante de ellas.

Al cabo de algunos minutos, las cortinas se entreabrieron apareciendo una forma femenina, muy diferente del médium.

Algunos concurrentes reconocieron esta aparición que enseguida se retiró, para ser seguido de otros y aun de dos ó tres á la vez, de diferentes estaturas y sexos, que fueron la mayoría reconocidos.

Se abrieron de nuevo las cortinas y apareció un jóven delgado, pálido, de cerca seis pies de alto, vestido con una camisa de algodón blanco y un pantalón azul de militar.

Como pareció dirigirse hacia mí, el presidente me dijo: Ahí tiene V. un espíritu que no habíamos visto aun, sin duda viene por V., haga el favor de avanzar hacia él.

Así lo hice colocándome enfrente de este jóven y como había bastante luz para distinguirle á distancia, reconocí inmediatamente las facciones de mi hermano mayor, fallecido en 1861 durante la guerra civil de los Estados Unidos y que en el momento de su muerte, llevaba efectivamente camisa blanca y pantalón militar. No podía dar fé al testimonio de mis sentidos y le dije: «No le conozco». Ví al momento en su fisonomía signos de gran contrariedad. Poniendo una mano sobre mi espalda, se inclinó hacia mí aproximándose á mi oído, se esforzó en

hablar, oyendo el nombre de «Solon»; este era el nombre de pila de mi hermano muerto hacía ya veinte años.

Difícil sería describir mi sorpresa, ninguno de mis amigos ni los presentes, sabían que hubiese perdido un hermano. ¿Es posible que seas mi hermano Solon?, le respondí. Sonrió alegremente, me dió su mano derecha y con la izquierda golpeó sobre mi hombro izquierdo.

Estos golpes me hicieron el efecto de una corriente eléctrica y su cuerpo en apariencia material, parecido por su semejanza á mi hermano, se desvaneció.

Nada quedó visible, su forma substancial hab íadesaparecido trás las cortinas, sin dejar el menor rastro.

Vuelto á mi sitio, mi amigo que estaba muy excitado me preguntó en voz baja: ¿Es su hermano? He notado alguna semejanza con V. «Me ha dicho su nombre», le respondí que es el que tenía mi hermano. Las señoras observaron que la semejanza era muy acentuada y mi amigo añadió: «Si todo esto no es pura superchería, quisiera ver mi hija que perdí en la época de la guerra civil. Ignoraba ésta pérdida y este deseo me lo manifestó de manera que no lo pudiesen oir los concurrentes. Después de varias apariciones de otros espíritus, se hizo visible un oficial con el uniforme del ejército de los Estados Unidos. En su manera de andar se adivinaba que tenía una pierna de madera. Hizo señas al comerciante que adelantase hacia él. Así lo hizo y estuvieron frente el uno del otro durante cinco minutos, retirándose después de este tiempo, y mi amigo volvió á mi lado. Muy emocionado me dijo: «Este oficial se había casado con mi hija y á consecuencia de una herida se le amputó la pierna en el hospital de San Luís; mi hija fué á cuidarlo, pero murió á los dos meses después, siguiéndole mi hija que falleció á consecuencia del dolor que le produjo esta pérdida».

Se presentó después una jóven de unos catorce años, vestida con una especie de gasa blanca, atravesó el local dirigiéndose al lado de una de mis amigas, dándole á entender que quería hablarla. Esta señora quedó tan emocionada que hubo necesidad de ayudarla á levantarse para ir al encuentro de la recién venida. Cayeron una en los brazos de la otra, gritando, mi amiga. ¡Querida hermana!, durando su conversación unos cinco minutos. Después me aseguró no tener duda alguna de la identidad de su hermana.

Noté que todas estas formas materializadas habían sido vistas por todos los asistentes. Expresé á mi amigo el deseo de volver á ver mi hermano, de manera que nadie pudiese oirlo más que él, y al instante salió y avanzando uno y otro hasta encontrarnos, tuvimos una conversación de algunos minutos, recordándome acontecimientos de familia que totalmente tenía olvidados, no pudiendo ser conocidos ni del médium, ni de ninguna de las personas presentes.

Esta conversación fué para mí la prueba evidente de que era realmente mi hermano Solon quien me había hablado y que estaba revestido de una forma idéntica á la suya.

Al poco rato mi amigo fué llamado por una jóven que se arrojó á sus brazos, colgándose de su cuello durante algunos instantes. Cuando la dejó manifestó llorando y muy emocionado ser su hija, la esposa del oficial que le había precedido, y que su manera de abrazarle era la habitual de cuando vivía.

Siguieron algunas otras materializaciones, y se me encargó fuera hacia el rincón de la habitación, donde tomé una mano entre las mías, que salía á través de las cortinas, sin que se notase tuviesen alguna abertura, una voz pronunció el nombre de Sara Burton (una amiga fallecida), la mano separó la cortina y pude ver al médium sentado en una silla en un estado de inconsciencia aparente. Durante este tiempo, la mano y el brazo desprovistos de toda forma corporal visible, movió las cortinas, hizo un nudo á mi pañuelo, agitó una campanilla, en el mismo momento que la voz hablaba. Así fué como terminó mi primera sesión de materialización y mi primer experimento en esta clase de fenómenos.

(*Moniteur des Etudes Psichiques*).

Por la traducción,

A. Brunet.

PENSAMIENTOS

La carrera de la vida, es breve: la de la gloria, eterna.—*Cicerón*.

—La virtud es áspera en el camino, pero deliciosa en la cumbre.—*P. Feijó*.

Sección Medianímica

MEDIUMNIDAD DE MAD. DE FERRIEM

En uno de mis artículos anteriores he dicho que el célebre médium vidente de Friedrichstrasse, Mme. de Ferriem, ha tenido una visión notable, ó sea la de la aparición de «un gran reformador» que vé predicar delante de miles de personas en ciudades importantes tales como París, Viena, Berlín, Amsterdam, etc. Después Mme. de Ferriem lo vé en una sociedad de monarcas y príncipes, llevando á todas partes la paz y reorganizándolo todo. Es de estatura elevada, majestuosa, de rostro pálido, rubio y sonriente. Sus facciones, á la par que bellas, son muy expresivas.

En Noviembre de 1900, Mr. Frederic Godefroy Kerkan, redactor del periódico *Die Seherin de Ferriem*, (La vidente de Ferriem), me escribió participándome que la baronesa de Vay, célebre médium escribiente austríaca, autora de numerosos trabajos espíritas muy notables tales como *Espíritu, fuerza, materia; Estudios en el mundo de los espíritus; Las siete esferas espirituales entre el sol y la Tierra*, etc., etc., ha visto el *reformador* de referencia en un vaso de agua y que la descripción que de él hace la Sra. Baronesa Adelma de Vay, concuerda exactamente con la de Mme. de Ferriem. Añadiré á esto que la revista *The Banner of the Light* (La bandera de la luz), de Boston, publicó en 1898, una profecía hecha en 1850 por un anciano en su lecho de muerte de la cual he aquí la traducción:

«Se levantará un hombre, que de tal manera estará iniciado en las sendas de Dios y tan penetrado de su espíritu que estará dispuesto á sacrificar su vida, si es preciso, por el amor á Dios, á los hombres y á la verdad. Será el heraldo que aparecerá en la aurora de la regeneración de la Sociedad y del establecimiento del reino celeste en la Tierra. Vendrá dotado de un poder oratorio que hará estremecer á las naciones y será al propio tiempo tan dulce y humilde, que no tendrá parecido en ningún país. Estará tan universalmente adelantado que se valdrá de todos los conocimientos para ilustrar sus enseñanzas y describirá el glorioso destino del hombre con los colores más sublimes. *Llevará á todas partes la paz y lo reorganizará todo.* Será rubio, de estatura elevada y majestuosa. Por su terneza, simpatía y amor se parecerá á la mujer y no obstante el más potente y soberbio de la Tierra no tendrá fuerza alguna que pueda ser comparada á la suya. Estará plenamente convencido que por él mismo no es nada y que Dios es el todo en todo. Será conocido como el mensajero divino encargado de transmitir las órdenes del cielo al pueblo. El siglo exige la venida de este hombre, *el gran reformador*, y con gran alegría de la humanidad entera aparecerá en el tiempo fijado por el Creador.

JOSÉ DE KRONHELM.

Gajsin Podolia, Rusia.

Comunicación obtenida en el Centro Barcelonés por mediación de D.ª Josefa Romeu.

Hermanos queridos: Con que alegría y cuanto placer siento al dirigirme á vosotros, á mis hermanos del alma, parte integrante de mí mismo, chispas todos del gran foco divino, emanaciones de la sabiduría infinita, de la fuente de vida eterna, del amor de los amores, Dios. ¿Habeis reflexionado bien para saber comprender lo que significa y de dónde deriva la palabra hermano? ¡Cuánto deberíamos amarnos y recordar lo que mútuamente nos debemos!

Con que afán acudimos entre vosotros no para reprenderos ni herir vuestro corazón, no para halagaros y deciros que sois buenos, porque ¡ay! cuán pequeño se ve el hombre cuando esclarecida su razón contempla la grandeza, la harmonía y las bellezas de la Creación. Todo se ve enlazado con la cadena del progreso, lo pequeño se engrandece, lo

imperfecto se perfecciona, las almas ascienden, y en la evolución contínua nos encontramos y más tarde nos amamos.

¡Oh justicia divina! yo te adoro; cuán feliz me siento desde que te conozco. ¡Oh Dios eterno! cuánto anhela amarte el alma mía desde que en la Justicia te encuentro. Ante tí no existen razas ni sexos, no hay pobres ni ricos, ni blancos ni negros; una sola familia, con las mismas facultades y aptitudes, por patrimonio el Infinito, por religión el amor y la ciencia.

Que bien me encuentro aquí, qué de impresiones agradables, qué alivio, qué consuelo poder desahogar mi corazón entre vosotros y llamaros hermanos míos, hermanos del alma, yo os busco, yo os bendigo y os amo. Sois blancos, yo fuí negro y es la existencia que más he ascendido por medio de horribles sufrimientos. Hoy bendigo aquellas horas de agonía, aquellos quejidos del alma cuando sin compasión cruzaba el látigo mi cuerpo. Vosotros sois libres, yo fuí esclavo de mis culpas, hoy lo comprendo. Vosotros vivis tranquilos en vuestro hogar sin temor á que os arrebaten ni maltraten vuestros seres queridos. A mí me arrancaron de cuajo el corazón, robándome la vida de mi vida, á mis hijos amados y á la mujer que adoraba mi espíritu, alma gemela de mi alma, aliento propio mío. ¡Ay! no existen palabras en vuestro lenguaje para expresar el profundo dolor mio!

Al separarnos tan cruelmente, la miré y me miró ella con tanta amargura, que nos dijimos tanto en aquel terrible momento, que hoy, recordándolo, me siento estremer aún y veo sus ojos y los míos despidiendo fuego y el corazón hecho pedazos, agitado, maldiciendo á los blancos, jurándoles venganza y odio eterno.

Llevados al mercado y examinados cómo bestias, todos los negros en montón ó más bien rebaño, el chasquido del látigo, el rumor de las cadenas, el llanto de los unos, los lamentos de los otros separados por la fuerza de las prendas más queridas de su corazón; formaba un conjunto horrible y aterrador. Casi desnudos, ponian á prueba la fuerza de nuestro organismo fijándose en la belleza de nuestras formas, mirando los cabellos y nuestras articulaciones.

¡Ay hermanos míos! es imposible describir aquel hervidero de horrores sin que la mente se turbe y el espíritu más fuerte deje de sentir hondo dolor exclamando: «Dios mío! ¡cuánta miseria se oculta en el sentimiento humano.

Quería vengarme de los blancos, de vosotros, de mis hermanos. ¡Oh pasiones mundanales como envenenais el corazón y nublais el entendimiento! ¡Atrás engendro del error, sombras del pasado! ¡Atrás guerras, odios y traiciones! Hoy lucha la razón, la voluntad y el sentimiento. Ayer nos batíamos con el arma homicida, nos devorábamos como fieras; hoy nos miramos sin odios, confundimos nuestro aliento y unidos nuestros pensamientos ensanchamos nuestra esfera de acción. ¡Lo que va de un tiempo á otro! ¡cuán apartados nos encontramos de lo que fuimos y cuán alejados aún de las esferas dichosas!

Gracias os doy á todos por la gratitud que me transmitís, gracias por vuestra oración, por vuestra ternura y amor. Si sabeis orar sabreis sentir, sabreis pensar. Amaos de verdad, fraternizad más y recordad que el espíritu debe dominar la materia bajo todos sus aspectos.

No ocasioneis sufrimientos, ni hagais derramar lágrimas, que una á una caen como plomo derretido en nuestra propia conciencia. Asi como no se pierde ni un pensamiento bueno, tampoco desaparece ni un lamento. Todos cuantos males causamos á nuestros semejantes son punzantes espinas que más tarde han de lastimar profundamente nuestro corazón. El tiempo y el dolor son el remedio eficaz para curar todas las enfermedades del alma y el bálsamo que cicatriza las heridas. ¡Oh tiempo! ¡bendito seas! Si bien es verdad que en nuestras peregrinaciones vemos huellas sangrientas y cruentos dolores sufridos, hoy encontramos amor por todas partes; calma, esperanza y remedio á nuestros males.

Difundid la luz del Espirisismo que mucho lo necesita vuestra pobre humanidad.

Gracias, vuelvo á repetir; si ayer me hicisteis llorar, hoy de dicha llenais el alma mía; hoy, con vosotros, trabajo en mi ascensión espiritual y veo dilatar el horizonte de mis aspiraciones, de mis esperanzas y de mis goces.

Gracies Dios mío: ya olvidé mi pasado y me uno á los seres que como yo tienen hambre de Justicia y afán de levantar al hombre

del abismo del error. Cuan grande es, hermanos del alma, ver como por un impulso, una atracción ó un sentimiento nuevo el ser ennoblece sus sentimientos, desarrolla su inteligencia y va acercándose á lo bello, á lo puro, á lo ideal. Aquellos espíritus atraen otros, éstos muchos más; es el imán poderoso que obra por la ley del Progreso y por afinidad. ¡Oh! no olvideis que redimir un alma es conquistar un mundo. Conquistemos mundos, atraigamos almas y lo conseguiremos por medio del ejemplo en la práctica del saber y del bien obrar.

Animo, pues, hermanos queridos; esforcémonos en aprender, sepamos perdonar y amar y así, juntos llegaremos donde impera la Justicia, la Luz y la Igualdad.

Os bendigo y os abrazo.—Adiós.

Un espíritu agradecido.

Sección Científica

LOS DOCE MOVIMIENTOS DE LA TIERRA

Hace algunos años que se ha descubierto un nuevo movimiento de nuestro planeta que, como todos los precedentes, pone en evidencia la mobilidad, la ligereza, la docilidad cósmicas del globo etéreo en cuya superficie habitamos. Ese nuevo movimiento es el de los polos.

El polo norte, por ejemplo, esto es, la extremidad del eje de rotación diurna de la tierra, no es un punto fijo, inmovil en la superficie del planeta, sino que se mueve perpetuamente sin permanecer dos días consecutivos en el mismo lugar y describiendo una curva irregular alrededor de un punto medio. Es una oscilación que cambia constantemente en razón á los movimientos de las masas atmosféricas, á la circulación del aire, á las corrientes del mar, etc., y cuya amplitud es muy pequeña puesto que no excede de 17 metros. Pero por minúscula que sea deja de ser curiosa: todo el globo terrestre oscila; las latitudes en todos los paises cambian contínuamente.

He ahí, pues, la Tierra moviéndose á impulsos del viento aunque su peso excede de 5 cuatrillones de kilogramos:

5.957.930.000.000.000.000.000.000.

¿Quién sabe que consecuencias podrían deducirse del exacto y completo conocimiento de las enormes fuerzas necesarias para producir ese movimiento, tan pequeño como parezca? ¡Qué fuerzas inaprovechadas por la humanidad! El viento, las mareas, las corrientes marinas, etc. Recuerda ésto aquellas palabras de Arquímedes: «Dadme una palanca y moveré el mundo.»

Conociamos ya once movimientos de nuestro planeta ¡oh gran Galileo! la ciencia ha caminado á pasos de gigante desde el día aquel en que fuiste condenado á repudiar arrodillado en la Iglesia de Minerva, en Roma, la heregía de los dos movimientos de la Tierra. *¡E pur si muove!*

A propósito de este nuevo movimiento, creo muy interesante recordar todos los de nuestra morada, en perpetua circulación por los cielos.

1.° *Rotación* diurna del globo terrestre alrededor de sí mismo en 23 horas 56 minutos y 4 segundos. No nos detendremos en demostrar la existencia de este movimiento conocido hoy por todos; notemos, sí, que es muy lento, puesto que la velocidad es de 465 metros por segundo en el ecuador, de 357 á 40° de latitud, de 300 metros á 59°, de 234 metros á 60° y en los polos cero. Este sencillo movimiento explica la resolución diurna aparente del cielo, del sol, de la luna, de los planetas, de las estrellas, que de otro modo permanecería inexplicable é inadmisible. El sol, por ejemplo, que se halla á 149 millones de kilometros de aquí, debería correr con una velocidad de 39 millones de kilometros por hora, para dar la vuelta «en 24 horas» alrededor de un punto insignificante, puesto que ese astro es 1.280.000 veces mayor que la Tierra y 324.000 veces más pesado. La estrella más próxima que está 250.000 veces más lejos de nosotros que el sol, y más pesada que este astro, debería girar con una velocidad de 10 billones de kilometros por hora!! y así sucesivamente, hasta el infinito. El movimiento de rotación de la Tierra es senci-

llo, demostrado directamente; la hipóresis del movimiento diurno de los astros alrededor de nosotros es absurda, ridícula y de una imposibilidad mecánica absoluta.

2.° *Translación* anual alrededor del Sol, en 365 días 5 horas 48 minutos. Arrastrado por la fuerza de gravitación alrededor del sol dominador, el globo terrestre gira alrededor de ese foco lo mismo que los demás planetas. Este movimiento es rápido, porque el sol es muy poderoso. La revolución recorrida anualmente por la Tierra mide 936 millones de kilometros, que representa 2.562.000 kilometros por día, 106.700 por hora, 1778 por minuto, 29.600 metros por segundo. Tal es nuestro movimiento en derredor del sol, que pertenece al mismo orden que los demás movimientos planetarios, determinado por medidas directas. Es una carrera rápida, pero no extravagante, mil cien veces mayor que la de un tren exprés y setenta y cinco veces más viva que la de una bala de cañón.

3.° *Precesión* de los equinocios. El eje de rotación de la Tierra no conserva una dirección fija sino que gira, así como el de una peonza, describiendo un cono de 47 grados de abertura, lo que se traduce en un movimiento lento del polo celeste y hace que la estrella polar varíe de siglo en siglo. La estrella α de la Osa menor es actualmente la más próxima á la prolongación del eje del globo en la esfera celeste; hace cinco mil años era la α del dragón; hace catorce mil años lo era la brillante estrella Vega de la Lira, y volverá á serlo de aquí á docemil años. Este movimiento cónico del eje del mundo see fectúa en 25.765 años.

Es difícil contemplar este gran período de la precesión de los equinoccios sin pensar en la sucesión de los acontecimientos que le han correspondido desde los orígenes de la historia. Cuando Vega era nuestra estrella polar no existían París, Lóndres, Roma, Tebas, Jerusalem ni Babilonia; todas estas futuras capitales de la actividad humana dormían aún en lo desconocido de las posibilidades por venir. Cuando esta brillante estrella vuelva á nuestro polo, París se habrá unido sin duda con Echatania y Menfis en las cenizas de lo pasado. Ya no habrá entonces franceses, alemanes, italianos, rusos, ni españoles, así como ahora no hay asirios, ni medas, ni celtas. En la época en que millares de esclavos elevaban las pirámides era la α del Dragón la estrella que marcaba el polo, y cuando Jesús vino al mundo bajo el reinado de Fiberie, la osa menor giraba alrededor del polo exterior á su curva. Los acontecimientos de la historia podrían retratarse en la marcha secular del polo como en un lejano espejo.

4.° Movimiento *mensual* de la tierra alrededor del centro de gravedad del par tierra-luna. Al girar la luna alrededor de la tierra, imprime á nuestro globo cierto movimiento en el espacio porque, en realidad, las dos giran como un par en derredor de su centro común de gravedad, y pesando la luna 80 veces menos que la Tierra, ese centro se halla 80 veces más cerca del centro de la Tierra, que del de nuestro satélite, esto es, á 4680 kilometros del centro de nuestro planeta, alrededor del cual giramos mensualmente.

5.° *Nutación* de diez y ocho años y medio, causada por la atracción de la luna, en virtud de la cual el eje del mundo describe una pequeña elipse que enlazada con el movimiento general de la precesión de los equinoccios se traduce en una lijera fluctuación cuyo período hemos dicho.

6.° Variación de la *oblicuidad de la eclíptica*. El eje de nuestro planeta está inclinado 23°, 27′ con la perpendicular al plano de la eclíptica. Giramos oblicuamente y esta oblicuidad varía también de siglo en siglo. Mil cien años antes de nuestra era los astrónomos chinos hallaron 23 grados y 54 minutos; el año 350 antes de Jesucristo fué medida en Marsella por Pyteas y halló 23°, 49′. Decrece actualmente 47 segundos por siglo. Si esta disminución continúa, desaparecerán las estaciones y se gozará en la Tierra de una primavera perpétua.

7.° Variación de la *excentricidad de la órbita terrestre*. Nuestro errante planeta es muy excéntrico; es decir, que en lugar de gravitar regularmente y con uniformidad, describiendo un círculo alrededor del sol, describe una elipse más ó menos alargada. También esta excentricidad varía; hace 24.000 años era muy débil; hace 100.000 años era muy pronunciada. La órbita terrestre es comparable á un anillo de cauchuc que se estira ó se encoje.

8.° Desviación de la *línea de las ápsides*. Se llama así el eje mayor de la órbita terrestre, que tampoco es fijo. 4.000 años antes de nuestra era llegaba la Tie-

rra al perihelio el 21 de Septiembre, que era el día del equinoccio de otoño; el año 1250 de nuestra era pasada por él el día del solsticio de invierno, el 21 de Diciembre; el perihelio llega hoy el 1.° de Enero. Este ciclo es de 21.000 años.

9.° *Perturbaciones* causadas por la variable atracción de los planetas.

10. Cambio de lugar del *centro de gravedad* del sistema solar, debido á las varias posiciones relativas de los planetas. Alrededor de ese centro gira la Tierra, no alrededor del sol

11. *Translación* general del sistema solar en el espacio. El sol se mueve hacia un punto situado en la constelación de Hércules, y con él la tierra y todos los planetas, de suerte que la órbita descrita por nuestro globo anualmente no es una curva cerrada, sino una trayectoria helizoidal cuyo paso es muy ancho Desde que la Tierra existe no ha pasado dos veces por el mismo camino. Dejamos detrás de nosotros las playas estrelladas, donde centellea Sirio y nos dirigimos en torbellino hacia las regiones de la Lira. Si el movimiento del sol se continúa en línea recta, estaríamos en medio de aquellas estrellas de aquí á medio millón de años. Nuestra velocidad es de diez á doce kilometros por segundo. Hace una hora estábamos 40.000 kilometros más cerca de Sirio y más lejos de Vega que lo que estamos en este momento; nos aproximamos cada día, cada hora á la brillante Lira celeste; vagamos todos hacia las estrellas.

El descubrimiento de un duodécimo movimiento de la Tierra nos ha dado ocasión para pasar una revista general á esos movimientos que todavía no se habían expuesto de una manera tan completa y nos ha hecho vivir un instante en frente de las formidables fuerzas que rigen el Universo. Estas altas contemplaciones elevan nuestros pensamientos por encima de las vulgares escenas de la vida cotidiana.

C. Flammarión.

Por la traducción,
F. V.



Seccion Literaria

UN SABIO SIN CORAZON

I

«**Historia curiosa.**—Explotación criminal.—Durante algunos años ha estado vagando por las aldeas y campos del Mediodía de Francia una cuadrilla de gitanos viviendo de mostrar á las gentes un «fenómeno» muy raro.

»Metido en un cajón, y á través de un cristal, mostraban un muchacho salvaje, diciendo que carecía en absoluto de extremidades inferiores y hablaba una lengua extraña y bárbara.

»Pero el muchacho no era ni mónstruo ni salvaje, y la lengua que hablaba no era ni más ni menos que la que se usa en los campos de Galicia. El pobre muchacho, en efecto, no era ni más ni menos que una víctima de la explotación de los gitanos. Estos habían atado fuertemente las piernas del niño en una disposición violentísima y cruel, y quedando ocultas por un doble fondo del cajón, parecía carecer de ellas.

»¿Cómo este muchacho, español, había caído en poder de los gitanos?

»Muy sencillo. Viajando la nómada partida por los campos de Galicia, vieron al chiquillo, y embaucaron á sus padres, consiguiendo que éstos se lo cedieran bajo la promesa de devolución al cabo de un año, estipulando que los gitanos abonarían por ello á la familia gallega trece duros al devolverles el muchacho. Contaba éste á la sazón seis

años, y la partida errante se lo llevó consigo en sus correrías por Galicia, León, Burgos, Logroño y Navarra, hasta que penetraron en Francia. Al principio iba el muchacho tratado á cuerpo de rey (relativamente), pero haciendo jornadas terribles, por lo largas, y montado á horcajadas en un mulo de gran alzada, cuyo lomo apenas podían abarcar las tiernas piernecitas del niño. El resultado fué que al cabo de algun tiempo de este tragín cuando por la noche apeaban al muchacho, éste tenía sus extremidades doloridas y no podía andar. De aqui, sin duda, el ocurrírseles á los gitanos al inutilizar por completo las piernas del muchacho, atándolas, como queda dicho, y aprisionándolo en el cajón de doble fondo.

»Diez años duró el suplicio del galleguito, con incidentes muy variados y siempre tristísimos; pero como no sabía ni una palabra de francés, le era imposible hacer entender á nadie la explotación de que era víctima, ni menos podía, por la disposición en que se hallaba, escapar de sus verdugos. Por fin, al cabo de diez años, llegó á hacerse entender algo en francés, y aprovechando una ocasión favorable, pudo denunciar á las autoridades su explotación y su martirio.

»Recobró así su libertad; pero la inmovilidad y posición forzada de las piernas durante tan largo tiempo, había producido en el muchacho una forma singular de paraplegia. Fué, pues, necesario conducirlo al hospital de Burdeos, donde fué asistido por los doctores Duvergié y Arnozan.

»Por mediación del cónsul español ha sido trasladado á España é ingresado en el hospital general de Madrid, donde se halla bajo los cuidados del doctor don Jaime Vera, que confía en la lenta curación del muchacho, mediante un tratamiento eléctrico apropiado.»

II

Con profundo sentimiento leí el anterior relato, pues me hice cargo que el protagonista de tan horrible historia era un ser que indudablemente había pecado mucho, y nada más triste que ser malo, puesto que el que peca se degrada con el mal pensamiento que antecede á la realización de la mala obra, se envilece llevándola á cabo, y atrae más tarde á espíritus perversos que gozan y se complacen en atormentarle. ¡Qué malo es ser malo!... porque no solo cae en el abismo el criminal, sino que con él caen otros muchos.

Deseando proseguir mis estudios leyendo en la humanidad, pregunté al guía de mis trabajos sobre el pasado de este infeliz que ha vivido sin *vivir*, tantos años y obtuví la comunicación siguiente.

III

«Por el fruto conocereis el árbol, (dijo Jesús) de igual manera por la existencia de cada ser conocereis una parte de su historia, al menos la más culminante, la que ha formado época en la vida de éste ó de aquél individuo. El hombre que hoy ha sido víctima de la codicia de unos malaventurados explotadores de la humanidad, ha sido durante muchos siglos *un sabio sin corazón*, así como vuestros naturalistas y vuestros médicos más famosos, ensayan en diversos animales el efecto de sus invenciones inoculándoles el virus de varias dolencias que diezman á la humanidad, muriendo muchos de estos animales sometidos á ensayos científicos, sirviendo su muerte de útil enseñanza para evitar más tarde la tortura á los hombres atacados de análoga enfermedad, de igual manera, el hoy martirizado, (al que llamaremos Ascanio), en sucesivas existencias hizo el estudio siguiente: Ver si la inteligencia tendía mejor su vuelo disponiendo de un cuerpo sano y robusto ó

sufriendo la parálisis de sus miembros inferiores, condenado por consiguiente el hombre á una quietud forzosa. Ascanio, fué durante mucho tiempo poseedor de bienes de fortuna, tenía gran número de esclavos y en los hijos de sus siervos, en aquellos que presentaban una cabeza hermosa, bien equilibrada, fijaba su atención y comenzaba sus crueles estudios, á unos, les amputaba las piernas, á otros se las oprimía entre moldes de hierro, á otros les producía llagas incurables, y á todos ellos les enseñaba á leer, á escribir, á pintar, á modelar barro, á cantar, á cada uno lo dedicaba á lo que mostraba más inclinación, y al mismo tiempo educaba de igual manera á otros niños sanos y robustos, y así notaban la diferencia que existía entre unos y otros. Trataba á los infelices que sometía á sus extraviados estudios, lo mismo ó peor, que vuestros médicos á sus animalejos, no gozaba viéndoles sufrir, eso no; pero le importaban muy poco sus gemidos de angustia, lo que él quería era observar si la inteligencia necesitaba del uso completo de todo su cuerpo para funcionar y elevarse ó si le bastaba impresionarse ante la belleza de la naturaleza con todas sus armonías.

»Ascanio buscaba sin él saberlo, la vida independiente del espíritu. En aquel tiempo, no se conocía todavía el aforismo de *cuerpo sano, mente sana*, ni hubiera servido tampoco para los estudios de Ascanio; él buscaba algo que presentía, que adivinaba, pero que no encontraba en torno suyo; él buscaba inteligencias que funcionasen independientemente del cuerpo, por eso á éste, lo trituraba, lo reducía, tratando al mismo tiempo de aplicar el remedio al mal causado para ver el giro que tomaba la inteligencia si ésta batía sus alas hacia la tierra, ó si se elevaba como las águilas buscando las inmensidades del infinito.

»Así como en vuestros días hay hombres que le sacan los ojos á determinados pájaros por que dicen que estando ciegos cantan mucho mejor, de igual manera Ascanio mutilaba á sus pobres esclavos para ver si careciendo de piernas corría mas su pensamiento. Ya dijo Aristóteles que los esclavos eran *una propiedad animada*. Ascanio lo creía así y martirizó á muchos niños, porque era *un sabio sin corazón*.

»No gozó en el mal causado, pero como al fin causó muchos dolores, justo es, que en su mismo cuerpo sufra más de una vez los tormentos que hizo sufrir. Más no creais que por que él venga obligado á sufrir lo que hizo sufrir á otros, sean menos culpables sus verdugos, por que ya os he dicho muchas veces, que el papel de verdugo no es necesario nunca representarlo; por que cada uno es verdugo de sí mismo, cuando su expiación debe cumplirse. No teneis más que *mirar* y vereis cuan cierto es lo que os digo. Muchos hombres tienen lo suficiente para ser relativamente felices, pero si no merecen serlo, no lo son, les domina el vicio que más les puede perjudicar ó están unidos á una familia, que sin ser mala les mortifica, les contraría, les exaspera y cuantos hay que dicen: ¡quién fuera hijo de la inclusa!... tener familia es una verdadera calamidad. Cada cual lleva en sí mismo todos los agentes judiciales que se necesitan para fallar una causa, el fiscal que acusa y el abogado que defiende, el juez que firma la sentencia y el verdugo que la ejecuta, todo lo lleva el hombre consigo. Dios en su justicia infinita no podía crear seres para que éstos fueran odiosos y repulsivos; sus leyes son inmutables y eternas, y así como los niños juegan con sus juguetes, así los hombres juegan con sus leyes que duran y subsisten hasta que un soplo de eso que llamais muerte las deshace. Cuantos jueces (verdaderos criminales) cuan-

do más contentos y más satisfechos están de sus crueldades, lanzan un grito de angustia, se ven rodeados de sus víctimas y caen como heridos del rayo, y todo su poder, toda su autoridad va á esconderse en un sepulcro que será quizá de mármoles y jaspes, pero sepulcro al fin, depósito de gusanos que devoran aquel cuerpo que solo se movió para producir esterminio.

»Os lo repetiré cien y cien veces, no dejeis de compadecer á los verdugos y á las víctimas, los primeros porque se preparan para ser sacrificados mañana y los segundos porque han sido los sembradores de la mala semilla, cuya cosecha están recogiendo regada por sus lágrimas. Amad y compadeced, porque amor y compasión necesitan las víctimas y los verdugos.—Adios.»

IV

¡Qué hermosas enseñanzas! ¡cuánto se puede aprender con estas instrucciones verdaderamente racionalistas despojadas de todo misticismo!... ¡cuán en armonía están con mi modo de pensar! Siempre he creído que Dios está á mucha más altura que nuestras miserias y nuestras torpezas. Cuando dicen Dios castiga á sus hijos rebeldes y premia á los justos, me parece que profanan la grandeza de Dios, yo considero á Dios como alma del Universo irradiando en los mundos, no convertido en maestro de escuela vigilando las acciones de sus discípulos.

Yo adoro á Dios en la naturaleza, pero no tiemblo ante su cólera, ni confío en su clemencia. Dios es justo, es inmutable, es eterno, es superior á todas las piedades y á todas las compasiones: no necesita ser clemente porque es justo, porque su ley de amor tiene que cumplirse y cuando se cumpla la ley de Dios, no tendrá ocaso el día de la felicidad universal.

AMALIA DOMINGO SOLER.

DEL AMOR

¿Qué es? La inclinación venerable que hacia Dios se siente; el afecto que por determinada persona ó cosa se nota: la sensación de placer que experimenta nuestra alma.

El sentimiento tan agradable, el embeleso en que se sumerge nuestro espíritu ¿tiene explicación adecuada y puede hacerse comprender al que no lo disfruta? Dificilmente, por no decir imposible, hasta por el mismo agraciado.

Esta fruición, que deja de serlo para el que no la conoce sino toscamente, no reverbera en su pensamiento, á pesar de los esfuerzos del subyugado por ella, para hacérsela comprender en la magnitud en que él la concibe, en que la usufructúa: como no es presumible que el ciego de nacimiento forme idea del aspecto maravilloso que presenta un jardín henchido de flores de las más delicadas variedades.

Es tan grande, que es inconmensurable. Ocupa todos los ámbitos y no hay molécula que no esté saturada de él.

Es la voz angelical del morador celeste, la dulce lactancia de la madre, la inocente sonrisa de su hijo, el cariño entrañable del padre, el simpático afecto del hermano, la amistad sincera del amigo, la compañía fiel de la esposa, el descanso del rendido viajero, el agua saciando la sed, el alimento matando el hambre, el fuego reaccionando al que tirita de frío, el medicamento del enfermo, el sueño del justo, el dulce despertar del alma, el allanamiento de un obstáculo, la evaporación de una pesadilla, el gorjeo de los pajaritos, el aroma de las flores, el verdor de la vegetacion, los celajes matizados, el murmullo del arroyo, el viento que mece los árboles, el oleaje del mar, el

rocio de la mañana, el silencio de la noche, la contínua rotación de los cuerpos del espacio, el eter, la electricidad, el pensamiento, la voluntad...

¿Qué es el amor? Es la vida en su total expansión, en su completa exuberancia.

Es el hálito del Señor, esplayado por el Universo. Es el beso paternal que infundió á la creación por toda la eternidad.

JUAN AGUILAR.

Á «CONSTANCIA»

Revista espiritista que se publica en Buenos Aires

Siendo hermanas en creencias LUZ Y UNIÓN y *Constancia*, es indudable que deben luchar por el mismo ideal, ideal que, ya se mire desde el punto de vista científico, ya desde el moral, ha de tener por base la verdad en toda su pureza, de lo contrario no puede ser duradero el edificio que se levante.

Para ello es necesario que las dos publicaciones así como todas sus hermanas destinadas á difundir la verdad, nutran sus columnas con pensamientos sanos y que la letra sea fiel intérprete del pensamiento, por que hay letra que mata, sin que su espíritu vivifique.

Pudiera muy bien ocurrir que en las páginas de LUZ Y UNIÓN se estamparan errores cometidos de buena fé por los que en ella emitimos nuestras ideas. Estos errores son disculpables cuando se trata de asuntos por dilucidar, pero cuando se juzgan hechos consumados que no admiten interpretación caprichosa por hallarse ya clara y concretamente definidos, no podemos, mejor dicho, no debemos permitir que estos se tergiversen publicando parte de ellos y suprimiendo lo que, por conveniencia del escritor, anula precisamente lo que el mismo sustenta.

Esto pasa en un artículo que se dice de Colaboración publicado en el número 725 de *Constancia* correspondiente al 19 de Mayo último, titulado *Un gran atentado contra Kardec* y firmado por el subsecretario de la redacción, como quien dice, por uno de su propia casa, por lo que hemos de pensar que en el citado trabajo se manifiestan los sentimientos que en la familia se abrigan, aunque se trate de cubrirlos con el *velo* de colaboración.

En efecto el sub-secretario de la *Constancia* Sr. Becher se lamenta amargamente, con muy *bonita letra* aunque no con tan buen espíritu, de dos de los acuerdos sancionados por el Congreso de 1900, y para justificar sus quejas dice, mutilando la verdad:

«El Espiritismo no ha arribado á ninguna conclusión filosófica exclusiva; y, con un buen sentido admirable, ha evolucionado fuera de toda fórmula y de toda confesión. Es verdaderamente lamentable que el Congreso de 1900 haya sancionado contra esa sana tendencia, los párrafos 5.° y 6.° de sus conclusiones. El uno que ha decretado la no reforma de la filosofía Kardeciana—transformación de detalles, más que de fondo—ha pretendido detener el movimiento progresivo y liberal de la doctrina; el otro que impone como deberes fundamentales de todo «adepto» la adoración y la plegaria ha intentado trasplantar la moral, de su antiguo sentido humano y positivo, á un misticismo incipiente, pero ya peligroso; y ambos van contra el espíritu de Kardec, niegan la primera palabra de su credo».

De manera que, según el Sr. Becher, el Congreso decretó la *no-reforma* de la filosofía Kardeciana, cuando real y *verdaderamente* lo que acordó, fué «no haber motivo, *hasta el presente,* para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec».

Este acuerdo, como claramente se comprende por la letra, fiel intérprete del pensamiento, sin reserva mental, lo único que quiere decir es que hasta *entonces*, los reformadores que pretenden modificar la filosofía Kardeciana, no habían aportado pruebas tan evidentes que merecieran tenerse en cuenta para la modificación deseada, ni aun siquiera en detalle, que muchas veces desfigura por completo el fondo, como hace el sub secretario de *Constancia* suprimiendo el *hasta el presente* y con ello convierte la *no-reforma* en acuerdo casi absoluto, cuando realmente es relativo. Se conoce que ese detalle de tiempo no convenía á las miras del Sr. Becher.

Paso por alto el acuerdo sobre la oración, de que se lamenta el articulista,

por que pienso ocuparme de este asunto tan debatido, en uno de los próximos números de LUZ Y UNIÓN.

En el mismo artículo dice dicho colaborador:

«... y, por último, las aspiraciones expansionistas de ciertas sociedades, como esa curiosa Federación de Cataluña, que sueña con acapararse el Espiritismo universal, aunque, hasta ahora, no ha logrado seducir más que á M. Laurent de Faget.»

¿Acaparar?...

Copiamos de una carta escrita por un amigo de Buenos Aires, algunos párrafos que tratan del estado actual del Espiritismo en aquella república:

«Así tenemos, por ejemplo «La Constancia» que quiere acapararlo todo; es decir, hacerse dueña absoluta para gobernar y dirigir con despotismo de verdadero dictador todas las acciones de nuestros hermanos. . . . .

. . . .

»Acaba de fundarse otra sociedad con miembros desertores de «La Constancia», bajo el título de *Dios y Progreso.*

«D. Emilio Mársico está haciendo verdaderos sacrificios para sostener la fé espírita, pues, aunque pobre, ejerce gran propaganda por medio de los libros, que ofrece gratuitamente á los que no tienen fondos para poder comprarlos; habiendo sido hasta ahora el proveedor de »La Constancia» y otras sociedades espiritistas; pero celosa sin duda, la primera del celo de Mársico por la causa ¿qué hace? publica una edición de 5000 volúmenes del librito de «Oraciones» (!!) de los cuales D. Emilio tenía en existencia 8000.»

Lo que dirán algunos, *no es lo mismo predicar que vender trigo.*

Antes de terminar deseo hacer una súplica á *Constancia,* en obsequio á la verdad.

Es indudable que los lectores de su periódico habrán leído el trabajo del Sr. Becher, y no dudo le habrán dado crédito y hasta aplaudido por haber puesto de manifiesto el error del Congreso de 1900 y las ideas aviesas de la federación de Cataluña, hoy Española; pero como para juzgar un pleito es necesario oir las dos partes ¿le parecerá justo á *Constancia* dar cabida en sus columnas á este trabajo para que oído el Sr. Becher se oiga también á un colaborador de LUZ Y UNIÓN?

Rogando á Dios nos ilumine á todos, se despide hasta otra.

SERGIO.

Un estimado correligionario nos pide la publicación del siguiente notable artículo, inserto en *El Diario de Albacete* del 10 de Junio último debido á la pluma de un ilustrado profesor.

SUICIDIO

Pocas veces hemos tomado la pluma con más pesar, motivado por dos hechos recientes que nuestra pacífica y culta capital lamenta.

¡Qué tristes reflexiones torturan nuestras almas á la noticia de ese acto reprobable de perturbación moral que se llama suicidio!...

¡Qué desconocimiento de la ley del deber, y que insensata cobardía es el abandono voluntario de la vida, recibida de Dios, y obligatoria como sagrado depósito, para devolverlo ornado de merecimientos á aquel cuyo poderoso aliento produjo los mundos!

No hay entre los seres sensibles sino el hombre que menosprecie los derechos de Dios y los deberes de la naturaleza, arrebatándose la vida, ni hay razón fundada para semejante infracción del órden moral, sean cuales fueren las circustancias en que el hombre se hallare colocado.

En todos los tiempos el suicidio causó en la sociedad una emoción de pena y de reprobación universal. Ya el Paganismo señalaba en el Tártaro sitio especial de terribles suplicios para los suicidas. Ya Sócrates, Platón, Pitágoras y sus discípulos sostenían que la vida es una estación transitoria de que no es lícito desertar sin violar las leyes universales del órden providencial y divino.

No son los sufrimientos, los desengaños, los repetidos embates de suerte aciaga, motivos primordiales determinantes del suicidio. Doquier que el suicida vuelva su turbada vista encontrará millares de seres más despiadadamente flagelados por cruel infortunio.

La ausencia de fe, la carencia del sentimiento religioso, la depravación de las costumbres, el afan contrariado de insaciables placeres; aspiraciones ilusorias y utópicas: la vida superior del espíritu, ahogada por el pesado lastre de la materia; la supina ignorancia del proceso objeto y fin de esta contingente, breve vida: todo ello produce esa fatal ofuscación y

extravío del espíritu que lo obsesiona, acobarda y envilece hasta abandonar el puesto de honor que está obligado á sostener mientras aliente.

Hay infinidad de falsos pretextos y aparentes motivos del suicidio que sería pesado reseñar, analizar y combatir.

La lectura de Werter y de Goëtte, causó muchos suicidios en Alemania, y las apologías maquiavélicas de este crimen por Doune, Bloun y Gildón produjeron iguales efectos en Inglaterra. No era de tal opinión Napoleón I que esperó resignado su fin en la desgracia, y que en 1800, en Saint-Cloud, con motivo del suicidio del granadero Gaboin, ordenó:

«El primer Cónsul manda que sea »puesto en la órden de la guardia:

»Que un soldado debe saber vencer la »melancolía lo mismo que al enemigo en »el campo de batalla: que el que se mata »es un desertor, cobarde tránsfuga del »puesto de honor que huye y abandona».

Millares de familias diezmó el suicidio en Lyon y en Versalles en la época del Terror; hecho que indujo á los médicos materialistas á considerar este acto detestable como una enfermedad del cuerpo y en especial del cerebro, con sus períodos de recrudescencia como el cólera ó la fiebre amarilla, en vez de ver una enfermedad del alma que ajada y seca por la impiedad, cesa de creerse inmortal y entiende convenirle el anonadamiento absoluto de su ser.

. . . .

. . . .

. . . .

Legislaciones modernas han infamado el suicidio. En Inglaterra, el cadáver del suicida se tiraba á un muladar, y posteriormente, por higiene, se enterraba entre tres caminos. En Francia se arrastraban esos cadáveres sobre una estera. Más tarde se procuró eludir el cumplimiento legal de estos anatemas de reprobación, con un certificado facultativo afirmando que el suicida había perdido el juicio.

Infinidad de hombres, unos por falta involuntaria de educación, otros por refractarios á ella, jamás se persuaden de que lejos de ser la vida terrena un delicioso paraiso, es una estancia de prueba contínua, de lucha y combate incesantes: no saben cuán truncada está la felicidad que ellos creen ver en cabeza ajena: no saben que el dolor, la contrariedad, son inherentes, indispensables en la vida y determinantes de actos legítimos y honrosos del hombre, llamado por tales incentivos á la conquista de nobles ideales... No saben que los rigores del infortunio inevitable, lejos de ser un mal absoluto, son acaso un bien precioso que descubre en nosotros ignoradas fuerzas, indefinidos horizontes cerrados antes á nuestra corta inteligencia por falta de ejercicio: como un bien que á menudo nos despierta y mueve para apartarnos, para salvarnos de mayores males y conducirnos á nuestro inmortal destino desplegando á nuestros atribulados ojos las encantadoras bellezas de la virtud con todo el imán de sus excelsos resplandores...

Padres de familia, encaminad desde muy temprano á vuestros hijos por la senda de la virtud y del deber vigilando y dirigiendo su conducta sin cesar...

Autoridades: cumplid vuestro deber reprimiendo el vicio y despejando los sitios de contagio en cuanto vuestras facultades lo permitan.

Jóvenes impetuosos, inexpertos y mal sufridos; sibaritas haraganes, depravados y viciosos; negociantes fracasados; enamorados románticos trágico-novelescos: todos los que hastiados, os sintais afectos del terrible *tædium vitæ; cavete, cavete, quia opus vobis est, et tempus adhuc habetis ad salutem vestram laborandum.*

Si por desgracia ese falaz pensamiento os hiere, rechazadlo sin tardanza y con la energía posible. Refrescad vuestro ardor avivando la fe que vuestra madre amante depositara en vuestras almas al balbuceo de las primeras oraciones descendidas de sus labios, como rocío del Cielo. Abroquelaros de heróico valor para sufrir, vencer y enmendaros. Acudid sin reservas á vuestro mejor amigo; leed quinientas veces este escrito cada vez que sintais el más leve acceso, y realizad tres obras de caridad y de virtud antes de empuñar el arma homicida para dirigiros al sitio fatal; y si necesitais más freno y os resta un átomo de cariño, considerad la inmensa pena y bochorno que vais á lanzar sobre vuestros seres más queridos; contemplad el horrendo y repugnante espectáculo que ofrecerá vuestro cadáver enviado por la autoridad á la mesa de autopsias y despedazado allí por los hierros del forense; ved las lágrimas y escuchad las censuras que vais á reproducir y que debeis evitar, y pensad

bien en serio en la terrible y mala cuenta que vais á dar á Dios... Si todo ello no basta á despejar vuestra perversa obsesión y traeros un rayo de consuelo y esperanza; si vuestra no reprimida degradación os hace insensibles ya á toda bondad y dulzura, á todo prudente consejo, á todo sentimiento divino y humano, id infelices; id á consumar vuestra mayor desgracia con ese hecho infamante, que no mereceis más noble fin ni mejor destino.

T. C. A.

AGRUPACIONES

Centro Espiritista "Constancia", de Málaga

A nuestro querido hermano D. Jacinto Esteva Marata y á la digna Junta de la "Unión Espiritista Kardeciana Española".

Barcelona.

Salud, valientes obreros del progreso:

Leído en este Centro vuestro nombramiento para la nueva Junta porque ha de regirse la «Unión», nuestro primer deber de fraternidad es felicitaros con entusiasmo y enviaros la expresión de nuestra simpatía *á cada uno de los que dignamente la componen*, para que con acierto é inspirados por los espíritus que coadyuvan desde el espacio la obra de la *fraternidad Universal*, podais ir desenvolviendo y llevando á la práctica proyectos emancipadores en bien de la humanidad.

Hase dado ya el primer paso é inteligenciado para el abrazo fraternal. Ha quedado hecha la «Unión» cual deseábamos. ¡Viva la «Unión»! exclaman nuestros pechos porque vemos qué existe un organismo pótente y lleno de energía para secundar y practicar la doctrina enseñada por el Maestro, y que ésta sea inculcada en todos los corazones ávidos de luz y progreso.

Modestos discípulos de Kardec somos, pero á vuestra sombra seremos un dia fuerte columna, porque. . . . .

. . . .

. . . .

no dudamos plenamente que nuestro progreso será rápido ya que nuestra bandera es *querer* y el lema de este Centro, aún en los albores de su juventud, es *Constancia* y llegaremos indefectiblemente al objeto deseado cual es la *regeneración humana* por la *evolución moral, científica y religiosa.*

Hacia Dios por el amor y la ciencia.

El Presidente, *Rafael García.* — El Secretario, *J. Maldonado Sánchez.*

Felicitamos con toda nuestra alma á nuestros queridos amigos de Málaga por su amor y entusiasmo por las doctrinas que sustentamos y les agradecemos las frases que nos dedican dictadas por su cariño fraternal al que correspondemos con efusión. Lejos, muy lejos de merecer los títulos que su afecto nos atribuye, somos, (sin alarde de falsa modestia), discípulos de los menos aventajados.

Para el cumplimiento de los deberes que nos impone la honrosa confianza de nuestros hermanos al elegirnos, confiàmos en Dios, foco infinito de donde irradía toda inteligencia, en nuestros estimados correligionarios con su valioso y eficaz concurso y en nuestra voluntad firme y enérgica en pró de los ideales de todos.

***

Centro "La Aurora", de Sabadell

Sr. Presidente de la «Unión Espiritista Kardeciana Española».

Pláceme el participarle que nuestra hermana en creencias D.ª Josefa Mir y Marcet, socia de este Centro, después de salvar muchas dificultades y á pesar de la oposición de toda su familia, contrajo matrimonio civil el día 21 del corriente, con D. Juan Bo-

lifoll y Planas, viudo de la entusiasta espiritista Francisca Blanch.

Sabadell, 23 Junio de 1901.

Por el Centro Espiritista «La Aurora»,

El Corresponsal.

PUBLICACIONES

Entre las numerosas que honran nuestra redacción, es digna de mencionarse por sus notables trabajos de gran utilidad práctica, el *Boletín de Agricultura,* que se redacta en San Salvador (América Central) por D. Carlos Rousou, y de la cual es administrador nuestro estimado amigo y hermano en creencias D. Jorge R. Quehl.

Para que nuestros lectores puedan formar concepto de la importancia de dicho Boletín, órgano de la Junta Central de agricultura de la República, nos complacemos en transcribir los títulos de los trabajos que contiene el número del 15 de Mayo último:

CONTENIDO: 1.° Sección científica, «Nociones de Bacteriología, etc.»—2.° Sección de colaboración, «El Sompopo».—3.° Sección de Agricultura, «Décima nona sesión de la Junta Central.»—4.° Correspondencia de los Departamentos.—5.° Cartera del agricultor, «El Caucho».—6.° Reproducciones diversas. «La fiebre aftosa del ganado» y «Cultivo y beneficio de la yuca.»—7.° Sección bibliográfica.

Felicitamos cordialmente á nuestro estimado amigo D. Jorge Quehl.

MÁXIMA

Sin la esperanza la vida del hombre sería un campo sin árboles ni flores; la vida de la mujer sería un desierto horrible. La esperanza es la cadena de oro que une la tierra al Cielo.—*Severo Catalina.*

Sección Bibliográfica

OBRAS NUEVAS

La importante y acreditada biblioteca *La Irradiación,* establecida en el barrio de Doña Carlota, Prim, 10, Hotel, con sucursal en la calle de Leganitos, 15, ha comenzado á poner á la venta una serie de folletos de 16 páginas, que han de llamar seguramente la atención de nuestros lectores y que se expenden al ínfimo precio de diez céntimos el ejemplar.

El primero que acaba de ponerse á la venta, forma un folletito elegantemente impreso, con magnífico grabado en la portada, se titula «La Grafología al alcance de todos», y por sus explicaciones sencillas, claras y terminantes, pueden conocerse las tendencias é inclinaciones de toda clase de personas por el simple exámen de sus escritos.

«La Grafología» contiene los siguientes capítulos: «Objeto y fin de la grafología», «Elementos de estudio de la misma», «De los signos ortográficos», «De la curvatura de las letras», «De los perfiles de las mismas», «De las márgenes del escrito», «De los diferentes carácteres de letra y de escritura», y «De las rúbricas».

Contiene también dicho tomito un grabado con nueve formas de rúbricas con la explicación de cada una de ellas para mejor comprensión de los lectores.

La biblioteca *La Irradiación* se propone poner á la venta semanalmente un folleto diferente al mismo precio.

En la actualidad hay en prensa los siguientes libritos: «Secretos de Alquimia», «Arte de echar las cartas», «Influencia de la luna», «Modo de hacer un horóscopo», «Manual de frenología», «Manual de fisionomía», «Los enemigos del campo y modo de destruirlos», «Pedestaromancia ó arte de conocer á las personas por la forma de los piés y modo de andar», «La Astrología ó influencia de los astros sobre las personas», «Cefalometría y Craneoscopia ó arte de conocer las aptitudes de los individuos por las protuberancias y forma del cráneo».

Se preparan otras obritas de relativa importancia

PARA BUSCAR LA VERDAD

Se necesitan el empirismo, el racionalismo, el excepticismo parcial y el misticismo.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)